



PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO

LA MASACRE
DE HUANUNI

LA DEFORMACIÓN
DE LOS HECHOS

1960

Ediciones

MASAS

EL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO RINDE SU HOMENAJE

A los obreros caídos en Huanuni, en defensa de la revolución boliviana, de la política antiimperialista, de la democracia y fuero sindicales y, muy especialmente, a los valerosos militantes poristas de Siglo XX:

ALBERTO MORA (Sección Beza).

HUGO BUTRÓN (Sección Azul)

FILIBERTO BALDERRAMA (Sección Siglo XX).

El POR los declara mártires de la lucha emancipadora de los trabajadores bolivianos.

LA MASACRE DE HUANUNI LA DEFORMACIÓN DE LOS HECHOS

Hasta el momento solamente se conocen las informaciones interesadas de las altas autoridades gubernamentales. La verdad ha sido falseada para favorecer políticamente al oficialismo y para hacer aparecer al presidente y a los ministros que le acompañaron a Huanuni como héroes, capaces de las proezas más inverosímiles.

Por otro lado, la prensa ha registrado comunicados de las fracciones movimientistas en pugna, como es de suponer tales documentos han sido elaborados con fines estrictamente electoralistas.

El Partido Obrero Revolucionario ha sido el primer sector revolucionario que ha emitido un comunicado denunciando tales despropósitos.

Es evidente que el Movimiento Nacionalista Revolucionario no puede decir toda la verdad acerca de los luctuosos acontecimientos de Huanuni, esto por la sencilla razón de que dicho partido se encuentra políticamente en contraposición con los sectores de vanguardia del proletariado. Algo más, el oficialismo solamente puede esgrimir la impostura y la calumnia para poner a salvo por lo menos parte de su prestigio venido a menos.

El análisis de los acontecimientos que presentamos a continuación parte de los informes elevados por los organismos regionales del Partido Obrero Revolucionario que tuvieron directa participación en los sucesos luctuosos.

Lo que nosotros sostenemos se encuentra en contradicción con lo que se ha dicho desde el Palacio de Gobierno. Y no podía ser de otra manera. Los militantes poristas oponemos la verdad -verdad desnuda, si se quiere- al aparato publicitario del silismo.

La prensa del país no ha registrado las impresiones de los periodistas que hubiesen presenciado el desarrollo de los combates; parece que ninguno de ellos estuvo en Huanuni. Los periódicos -poniendo en evidencia su total irresponsabilidad- han difundido, como si fuera la misma verdad, únicamente lo que ha querido el Poder Ejecutivo.

LOS CULPABLES

El gobierno está vivamente interesado en aparecer como víctima de los acontecimientos de sangre del distrito minero de Huanuni y no como su directo y único responsable.

Tiene que extrañar que el Poder Ejecutivo hasta ahora no hubiese lanzado su acusación frontal contra los sectores más vigorosos del distrito minero de Siglo XX-Catavi. Los discursos e informaciones lanzados se limitan a insinuaciones veladas, indirectas, a fin de que sea la opinión pública la que señale con el dedo a los "criminales". Se trata de un nuevo caso de jesuitismo muy propio de Siles.

En conferencia de prensa de fecha 24 de enero de 1960, los ministros han lanzado la especie de que es la intervención "arbitraria" de los mineros de Siglo XX-Catavi la causante de la muerte de los trabajadores. El presidente Hernán Siles Zuazo, en su carta del día veintitrés de enero, sostiene que todos los excesos fueron consumados cuando la plaza de la localidad de Huanuni se encontraba bajo el control de los milicianos de aquel sector. Por su parte, el guevarismo ha tenido la osadía de acusar a dichos elementos como actuando al servicio del pazestensorismo y como si estuvieran dirigidos desde la ciudad de La Paz (comunicado de 24 de enero). Todas estas interpretaciones son capciosas y por demás mezquinas, que no tienen más finalidad que la de ocultar la verdad de lo sucedido.

La alta dirección movimientista cree que lo ocurrido en el distrito de Huanuni es independiente y extraña a la política nacional, a la conducta antiobrera del gobierno, al divisionismo en oficialista en materia sindical y que se presenta como un relámpago en cielo azul. Para semejante mentalidad los sucesos de Huanuni no pueden tener explicación razonable alguna y parecen el producto de un caso de locura colectiva.

Alvarez Plata repite esta tesis mentirosa casi textualmente.

El periódico "La Nación" -que tanto empeño pone en desvirtuar la pugna existente entre el proletariado y la política movimientista- dice que en Huanuni los trabajadores mineros han luchado contra los propios mineros de una manera absurda.

Lo absurdo es ignorar que los diferentes grupos de trabajadores se enfrentaron sosteniendo opuestas ideologías políticas y sindicales. Lo fundamental en este aspecto radica en que los seguidores de Celestino Gutiérrez (manejado desde el Palacio de Gobierno de La Paz), aunque perteneciendo a un sindicato minero, actuaron a nombre del Comando Especial movimientista de Huanuni, olvidando los intereses propios de su clase y contra ellos.

La causa última de los luctuosos acontecimientos de Huanuni es política. Desde el momento mismo en que el gobierno movimientista, por servir mejor al imperialismo norteamericano, puso en ejecución su plan antisindical, la lucha contra las organizaciones obreras estaba ya planteada. En un período de ascenso revolucionario de las masas, esa política gubernamental no puede menos que traducirse en la ruptura -violenta o no- de los sindicatos.

Basándonos en estos antecedentes sostuvimos la tesis de que la descomposición del Movimiento Nacionalista Revolucionario en el poder no podría menos que traducirse en divisionismo sindical y en masacre. Lamentamos que papel tan nefasto hubiese tenido que ser cumplido nada menos que por el cristiano Hernán Siles.

La ruptura de la Central Obrera Boliviana, la formación del Bloque Reestructurador (acertadamente calificado por el pueblo como "bloque destructor"), la división en los sindicatos obreros y campesinos, el apresamiento y asesinato de dirigentes obreros, las masacres de Colquiri y de Huanuni confían todo lo que públicamente ha venido sosteniendo el Partido Obrero Revolucionario acerca de la conducta antiobrera de la alta dirección movimientista.

El gobierno Siles (cuyo programa cuenta con un único punto: el descabellado e imperialista plan de estabilización monetaria confeccionado por mister Eder) no habría podido realizar su nefasta obra si la Central Obrera Boliviana continuaba manteniendo toda su pujanza y actuando como un real comando nacional de la clase obrera. Hemos indicado en otro lugar que Víctor Paz Estenssoro no pasó -en 1952- de ser un prisionero de las masas en pie de combate. La entrega del país al imperialismo imponía, como condición indispensable, la destrucción de la unidad obrera y esto lo ejecutó cínicamente Hernán Siles, contando con la criminal complicidad de la alta burocracia de la COB.

A tiempo de anular el comando único de los explotados y oprimidos, el silismo se empeñó en formar sus propios "sindicatos" (remedos dóciles a la voluntad del pequeño dictador del Palacio Quemado), operación que fue consumada contando con el apoyo y servilismo del stalinismo contrarrevolucionario. A esta impostura se le dio el nombre de Bloque Reestructurador.

En los primeros momentos, los reestructuradores, aprovechando el sentimiento antiburocrático de las bases obreras, lograron desorientar a ciertos distritos, inclusive a varios centros mineros. El tiempo fue

el peor enemigo de esta política divisionista, pues el choque entre los intereses del gobierno y los de los obreros no podía menos que acentuarse. Esta es la mecánica del proceso que, en su punto culminante, concluye por enfrentar al proletariado y al país todo contra el gobierno entreguista y antiobrero de Hernán Siles. Los reestructuradores estaban condenados a perder todo el apoyo de los trabajadores que tuvieron en cierto momento, porque su conducta chocaba contra la tendencia de aquellos de luchar por mejores condiciones de vida y por superar la degeneración burocrática de los sindicatos.

Los grupos de "reestructuradores" no tienen más misión que defender al gobierno de la arremetida de los sindicatos y al plan de estabilización de protesta -sorda o franca- de todo el pueblo. Es por esto que los "reestructuradores" se limitan a ser fracciones de choque, armadas hasta los dientes y, en ningún momento, tuvieron la intención de actuar como organizaciones de defensa de los intereses obreros. Hernán Siles no solamente arrea a sus "reestructuradores" sino que los corrompe con dinero y canonjías fiscales, al extremo de desclasarlos completamente y convertirlos en sus incondicionales instrumentos. Los "reestructuradores" cuenta en su haber con innumerables marchas punitivas sobre los centros opositores; marchas generosamente pagadas con dineros de la perdida Corporación Minera de Bolivia. A medida que los silistas son repudiados por los obreros, el gobierno les envía mayor cantidad de armamento, con la esperanza de que el terror pudiese contener la ola de descontento. Los reestructuradores se convirtieron en amos absolutos de muchos centros de trabajo. Uno de ellos, Wilfredo Siñani, se tomaba la libertad de dictar estados de sitio toda vez que los opositores le molestaban. De esta manera, los silistas concluyeron por ser los elementos más odiados de las poblaciones.

El jerarca "reestructurados" no solamente es el instrumento que recibe sueldo e instrucciones del gobierno, sino que es un explotador de los obreros que cuenta con el apoyo del oficialismo. Muchas de las cooperativas mineras han sido creadas con la única finalidad de enriquecer a los "reestructuradores". Otros han sido autorizados para apropiarse impunemente de los fondos sindicales y hasta municipales (ejemplo: Quintanilla en Llallagua). Es pues explicable que la reacción popular antigubernamental se polarice alrededor de estos sujetos odiados por todos.

El Bloque Reestructurador se organizó debido a una imperiosa necesidad política del gobierno: destruir, mediante el divisionismo y el terror, la creciente oposición obrera a los planes de la alta dirección movimientista. No faltan ilusos que sostienen que esta creación es obra exclusiva de la mentalidad enfermiza de José Cuadros Quiroga y, por tanto, ajena a la dirección del Movimiento Nacionalista Revolucionario. Se ha olvidado que Cuadros Quiroga fue ministro del presidente Siles y es el autor del programa del Movimiento Nacionalista Revolucionario. El gobierno ha sabido utilizar debidamente la capacidad imaginativa del militante movimientista José Cuadros Quiroga.

¿Qué otra cosa podía haber hecho el partido de gobierno para imponer por la fuerza un plan totalmente antipopular, en momentos en que las masas salían a las calles a luchar por mejores salarios y condiciones de trabajo? El terror y el asesinato son los únicos recursos de gobierno que le quedan al Movimiento Nacionalista Revolucionario en su etapa de disgregación.

Los directos responsables de todas las masacres obreras últimas, de los asesinatos de dirigentes sindicales, etc., son los líderes movimientistas que han organizado el Bloque Reestructurador como un conjunto de grupos de choque, encargados de acallar la voluntad obrera mediante el terror.

No es casual que lo más selecto de las milicias "reestructuradores" hubiesen sido concentradas en Huanuni. Así el gobierno pudo maniobrar con dicho centro minero y controlar el núcleo más poderoso de la oposición revolucionaria: Siglo XX-Catavi. La alta dirección movimientista confiaba en que la gran potencialidad de fuego de sus milicias mantendría en raya e indefinidamente, la belicosidad de Siglo XX. Por otro lado, el control de Huanuni le permitía a Siles utilizar esa mina como un medio de desmoralización del grueso de los trabajadores. Esto es lo que se ensayó con el famoso "sueldo 14", argumento utilizado para pretender dislocar a la Federación de Mineros.

Por su parte, Siglo XX-Catavi, colocados a la cabeza del movimiento obrero del país, no podían desarrollar su actividad encaminada a salvar la revolución teniendo al frente al sindicato de Huanuni. Tal ha sido la razón; fundamental por la que se dedicaron a ganar a las bases de Huanuni en favor del programa propio del proletariado.

Lo anterior, permite comprender por qué culpamos a los jefes movimientistas de ser los verdaderos

autores de los luctuosos sucesos de Huanuni y a sus instrumentos "reestructuradores" de haber masacrado a los obreros. Esta conclusión está en boca de los trabajadores de base. Cuando Siles llegó a la plaza de Huanuni fue recibido con "muera al masacrador y agente del imperialismo". Las informaciones de prensa no han podido ocultar que el Presidente fue acusado por los mineros de ser el único responsable de los acontecimientos.

LUCHA DEFENSIVA

Ha sido la voz del Partido Obrero Revolucionario la primera en señalar que los obreros de Siglo XX-Catavi han intervenido en Huanuni, únicamente para poner a salvo la integridad de sus organizaciones (comunicado de fecha 25 de enero). El oficialismo califica a los de Siglo XX-Catavi como "agresores" y "asaltantes", cuando en realidad su lucha fue una lucha estrictamente defensiva. Si ellos no tomaban la plaza de Huanuni, los "reestructuradores" se hubiesen encargado de exterminar a los elementos opositores de esa plaza y hubieran marchado sobre Siglo XX para destruir al sindicato. No es obra de la casualidad que el Presidente de la COMIBOL -el exfalangista G. Bedregal- hubiese sostenido, el 22 de enero (un día antes del choque de Huanuni), que se imponía la necesidad de luchar contra tres feudos sindicales: Siglo XX, Catavi y Huanuni.

Cuando se sostiene que Siglo XX-Catavi lucharon contra los trabajadores de Huanuni se incurre en una impostura, como lo hace Bedregal en su mensaje de fecha 25 de enero. Siglo XX-Catavi lucharon contra el Comando Especial del MNR, que se habían convertido en el verdugo de los trabajadores de Huanuni; éstos últimos prestaron cooperación decisiva en la lucha. La oposición de Huanuni al Comando ya había estallado y el apoyo de Siglo XX le permitió lograr la victoria. El asalto aislado de Siglo XX-Catavi, centros que carecían de armamento, no habría podido vencer al Comando y si lo logró fue sólo gracias al apoyo, del grueso de los trabajadores y de la misma población de Huanuni. No debe olvidarse que pocos días antes, un cabildo popular derrotó a la fórmula del Comando para la designación de Alcalde Municipal.

Se debe poner de relieve el gran espíritu de solidaridad de los centros mineros de Siglo XX-Catavi, que inmediatamente se movilizaron para defender el pilar básico de la democracia sindical: el respeto a la voluntad de las bases. Los heroicos obreros de Huanuni lograron vencer a las ametralladoras comandistas en las elecciones sindicales de 24 de noviembre de 1959; los desplazados en una competencia democrática retomaron a bala el sindicato, por considerar que era una propiedad que les había obsequiado Siles. Las organizaciones obreras no pueden subsistir cuando pequeños grupos armados y repudiados por el grueso de la masa, utilizan su poderío bélico y el apoyo oficial para capturar las directivas y burlar las decisiones de la mayoría. Se trata de métodos típicamente fascistas y es un alto deber revolucionario y obrero combatirlos. Si los asaltos comandistas se hubiesen cimentado en Huanuni, el experimento hubiese sido inmediatamente trasplantado a Siglo XX-Catavi. Consolidando la victoria obrera de Huanuni, se consolidan las posiciones revolucionarias de Siglo XX, ya bastante amenazadas por su aislamiento. También en este sentido la participación de Siglo XX-Catavi en los graves acontecimientos de Huanuni ha sido una lucha defensiva.

Para la vanguardia del movimiento minero se imponía, a, como necesidad vital, la lucha contra los núcleos de "reestructuradores", peligros de importancia que se oponen a la marcha de la revolución. Tal es el criterio de los militantes de base:

"La reunión de delegados y las asambleas generales de Siglo XX y de Catavi, después de una amplia discusión, han resuelto declarar la huelga en solidaridad con la lucha heroica de los camaradas mineros de Huanuni... Llegó el momento en que los mineros de Huanuni expresaron su voluntad de constituir la directiva que merecen. Las horadas fascistas de Wálter Guevara pretenden, con la fuerza de las ametralladoras, desvirtuar esta voluntad democráticamente expresada. Los mineros de Siglo XX han dicho: estamos junto a nuestros hermanos de Huanuni... Les decimos a los compañeros de Huanuni que continúen su lucha revolucionaria con mayor vigor, hasta expulsar de su seno a todos los traficantes que están al servicio de los proimperialistas H. Siles y W. Guevara. Les decimos también que los trabajadores mineros de Siglo XX y de Catavi estamos en pie para respaldarlos". ("El Militante", Número 31, enero de 1960).

La asamblea de Siglo XX de 22 de enero resolvió los siguientes puntos:

- 1) Decretar la huelga general en apoyo a los dirigentes de Huanuni, elegidos en forma democrática;
- 2) Llamar a todas las organizaciones sindicales del país para que se pronuncien en defensa del sindicato atacado por los comandistas.

Orientaron las discusiones los camaradas Morales, F. Ayaviri, César Lora, etc.

No se podrá comprender lo ocurrido en Huanuni si se olvida que su explicación tiene que buscarse en el choque de intereses entre los comandistas y el grueso de los trabajadores. La intervención de Siglo XX-Catavi en el desarrollo de los acontecimientos no es más que la respuesta obrera frente a la decisión de los agentes de Siles-Guevara para ahogar en sangre a los sindicatos revolucionarios. Fueron los "reestructuradores" y no los mineros los que decidieron controlar a bala a las organizaciones obreras. Desde el momento en que los comandistas anulaban la voluntad y los votos de los trabajadores con los asaltos armados, los revolucionarios no tenían más camino que entablar la lucha en ese terreno. El problema de la carencia de armamento fue solucionado con ayuda de la osadía y de las granadas de fabricación casera de los obreros de Siglo XX.

LA LUCHA FRACCIONAL

El antagonismo entre sindicatos y Comandos Especiales oficialistas pone de relieve la tendencia de las masas a abandonar al Movimiento Nacionalista Revolucionario como su dirección política.

Una de las razones de la lucha fraccional dentro del Partido de gobierno es, indudablemente, la decisión de aplastar a la oposición obrera y a sus puntuales dentro de las mismas filas oficialistas. Es pues explicable que el ala derechista, representada por Siles-Guevara, se hubiese adueñado -aprovechando para este objetivo el dinero y el aparato estatales- de los grupos reestructuradores. Estos últimos vienen jugando un papel de primer orden en la lucha del quevarismo contra la "izquierda movimientista".

El lechinismo expresa, de manera imperfecta y confusa, la presión de las bases contra los reestructuradores y busca aprovechar este estado de conciencia para recobrar su popularidad y demostrar al sector centrista, encabezado por Víctor Paz, su potencialidad numérica. Los sectores obreros más atrasados alientan la falsa idea de que Paz representa a la izquierda y a la revolución.

No hay por qué extrañarse que la lucha fraccional movimientista se entrecruce con la recia batalla que vienen librando los obreros contra los reestructuradores y contra la dirección política pequeño-burguesa. Con todo, la contradicción entre proletariado y Movimiento Nacionalista Revolucionario es irreconciliable, mientras que el choque fraccional del oficialismo tiende hacia la componenda. En estos momentos conversan Siles, V. Paz y Lechin sobre la mejor manera de encubrir la verdad acerca de la agitación y masacre de los obreros de Huanuni.

Como se ve, las fracciones movimientistas en pugna se esfuerzan por sacar partido del odio obrero contra los comandos del MNR. Pasajeramente, la destrucción de estos organismos puede favorecer al sector Paz-Lechin. Sin embargo, la cobardía pequeño-burguesa determina que los movimientistas en general rehuyan toda responsabilidad acerca de los sucesos de Huanuni y no se atrevan a dar una explicación coherente de ellos.

Si la liquidación física del Comando reestructurador debilita al guevarismo, políticamente puede favorecerle. Se puede descartar que este sector se orientará a movilizar a las ciudades contra los "colgadores" del insigne movimientista Celestino Gutiérrez. Estos efectos contradictorios se explican por carecer el MNR de una posición política clara y firme.

La tarea de los revolucionarios consiste en explicar la lucha fraccional movimientista a la luz de los acontecimientos de Huanuni. No hay que tener miedo de poner de relieve las limitaciones, dudas y, no pocas veces, cobardía de la izquierda movimientista. Esto no quiere decir que, en determinadas circunstancias, rehusemos formar un bloque con la izquierda movimientista contra los reestructuradores. Llegado este caso hay que poner en práctica el consejo de aprovechar las contradicciones internas del enemigo.

SOBRE LAS CAUSAS INMEDIATAS

1) En las últimas elecciones sindicales (24 de diciembre de 1959) fueron presentadas dos listas de candidatos: una encabezada por Humberto Zambrana, apoyada por el Comando Especial del Movimiento Nacionalista Revolucionario y la otra, representando al bloque de izquierdas (pacto entre el Partido Obrero Revolucionario y el lechinismo), conformada por Quiroz, Saral y Guarayo.

La opinión pública se sorprendió por el triunfo aplastante de la izquierda (1.300 votos contra cerca de 700). Huanuni cuenta con cuatro mil obreros.

C. Gutiérrez ideó el tonto argumento de que los dos mil obreros que no sufragaron eran los militantes comandistas. La victoria de Quiroz demuestra que la mayoría de los trabajadores repudia al Comando del MNR y que solamente esperaba la menor oportunidad para poner de relieve ese sentimiento. Se produjeron choques de poca monta en la elección de representantes seccionales en Duncan y Harrison. La oposición contaba como fortalezas con Cataricagua, Santa Elena, el mismo pueblo, etc.

2) El 9 de enero el secretario general de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, que había viajado a Huanuni para posesionar a los nuevos dirigentes sindicales, es ultrajado de hecho y corrido por Wilfredo Siñani y sus huestes, todos ellos famosos por la ferocidad que ponen en sus actos de vandalismo.

Las autoridades pretenden neutralizar la reacción de los obreros con el envío de autoridades encargadas de levantar "procesos informativos". En la práctica tales autoridades se limitan a trabajar en favor de los reestructuradores, que bajo cuerda reciben ayuda económica e instrucciones desde el Palacio de Gobierno. El guevarismo, después de haber sido derrotado en las urnas, decidió tomar por asalto la dirección sindical.

Los reestructuradores se sintieron alentados por la huida del capo de la Federación de Mineros y por la debilidad demostrada por los nuevos dirigentes, que no se cansaban de contener el odio que sentían las bases hacia los reestructuradores. Nada positivo se hizo por consolidar la victoria de la izquierda y no pocos se sintieron desalentados al comprobar que no es suficiente ganar las elecciones cuando se tiene al frente a un grupo de terroristas que tiene decidido imponerse.

Los reestructuradores se replegaron inmediatamente hacia el Comando, dirigido por el explotador de cooperativistas W. Siñani, y se puso en evidencia que la actividad sindical no podría gozar de seguridad mientras el Comando del Movimiento Nacionalista Revolucionario siguiese monopolizado por los reestructuradores. Así nació la simpatía de varios sectores hacia los esfuerzos desplegados por los pazestensoristas para controlar dicho organismo partidista. Sin embargo, los Siñani, Gutiérrez y consortes dieron suficientes pruebas de tener instrucciones para mantenerse en la dirección a cualquier precio. Celestino Gutiérrez era algo así como el niño mimado del presidente Siles, depositario de su confianza y de sus favores.

3) El 20 de enero Siñani -famoso por sus arbitrariedades- hirió de un balazo al obrero Desiderio Molina.

La dirección sindical organiza un Comité de Huelga e inclusive declara la huelga para conseguir que los jefes reestructuradores abandonen el distrito. Sin embargo, tanto el Comité de Huelga como los dirigentes demuestran mucha debilidad y se niegan a movilizar activamente a las bases, única forma de poner coto a la creciente prepotencia de los "reestructuradores". Al observar esta debilidad los guevaristas creen que ha llegado la hora de retomar por la fuerza la dirección sindical. El rompimiento de la huelga significaba la anulación de la nueva directiva y es eso lo que lograron osadamente los comandistas.

4) El 22 se realizan asambleas seccionales para considerar el problema de la huelga, Gutiérrez y sus seguidores logran dividir las opiniones y arrastrar a las secciones Duncan y Harrison. Cataricagua demuestra solidez en sus posiciones. Una pequeña reunión de comandistas (120 elementos) en la plaza da su golpe de estado y declara dirigentes a Zambrana y Gutiérrez, candidatos sindicales perdidosos. No se debe olvidar que Gutiérrez había sido agredido en la sección Cataricagua.

5) El día sábado 23, a horas nueve, los obreros realizan una manifestación (bajo la dirección de Guarayo y Saral) de repudio al golpe comandista que había suplantado a los dirigentes elegidos por las bases

y había roto la huelga. Esta manifestación pacífica (nadie portaba armas y de su seno no salió un solo disparo) es recibida con ráfagas de ametralladoras, resultando heridos cinco manifestantes habiendo muerto más tarde uno de ellos. Es esta masacre la que determina que se movilicen los sindicatos de Siglo XX-Catavi, que ya estaban en huelga para demostrar su solidaridad con Huanuni. Según el ministro Animal Aguilar "el gerente del Solar y el Alcalde Soria Galvarro, asumieron el papel de mediadores por propia iniciativa y trataron de apaciguar los ánimos". Desde este momento los opositores al Comando se concentraron en Santa Elena y permanecieron allí hasta la llegada de los obreros de Siglo XX-Catavi.

6) Dos obreros se trasladaron a Siglo XX para informar sobre los atropellos que venían cometiendo los comandistas y sobre su plan de destruir a bala a la organización sindical. Mientras tanto, Siñani retornó de Oruro, donde las autoridades lo declararon libre de toda culpa.

7) En Siglo XX, donde reinaba una gran inquietud, los obreros se concentraron en el Sindicato, para conocer la información acerca de los sucesos de Huanuni. El día sábado, a horas 13, se conoce una relación oficial dada por los delegados que habían sido enviados por la dirección depuesta y se hace saber que la huelga fue rota. Después de una breve discusión se determinó la movilización sobre Huanuni.

8) El grueso de los trabajadores concentrados en Santa Elena, se encontraban desesperados y careciendo de armas no podían atacar a los comandistas (un pequeño grupo, pero muy bien armado).

9) Los trabajadores, buscando una salida al conflicto, plantearon que abandonen la población los movimientistas Siñani, Zambrana, Dorado y Vargas. Gutiérrez rechazó de plano tal propuesta y señaló que el "caso Siñani" sólo podía ser resuelto por el Comité Político del MNR.

10) Los comandistas tomaron el control de los puestos claves de la población y se preparaban para dar fin con todos los izquierdistas, contando con la complicidad de las sombras de la noche. Si no intervenían los mineros de Siglo XX-Catavi, los comandistas habrían descabezado al movimiento de izquierda y los militantes poristas eran los primeros de las listas confeccionadas por los reestructuradores. Los obreros de Huanuni fueron empujados a luchar en defensa de sus vidas y la de sus familiares.

LOS HECHOS

Los reestructuradores, a pesar de creer firmemente que los mineros de Siglo XX-Catavi no se atreverían a desafiar su potencialidad bélica, ubicaron sus ametralladoras en puntos estratégicos (la torre de la iglesia, los comandistas contaban con el apoyo y los consejos de un sacerdote redentorista; la azotea del Comando, de la policía, el cine, la alcaldía y la Radio Nacional). Se tenía la seguridad de que los de Siglo XX no podrían, en el mejor de los casos, avanzar más allá de Santa Elena, pues todo el campo se encontraba controlado por el fuego de los comandistas. Mas, los acontecimientos posteriores violentaron tales planes y esperanzas.

A las 16 y 15 del 23 de enero aparecieron ocho camiones con los mineros de Siglo XX y Catavi. Cuando los de Huanuni saludaban alborozados a sus hermanos de clase, los comandistas dispararon contra la multitud desde sus posiciones, habiendo derribado a dos obreros que cayeron al río. Estos muertos ocasionados por el Comando movimientista era suficiente advertencia sobre el destino que esperaba a los de Siglo XX sino lograban tomar la plaza y desarmar a los reestructuradores. A la desorientación siguió la acción decidida. Bajo un cerrado tiroteo, Siglo XX y Catavi iniciaron la ofensiva hacia la plaza. Se ejecutó una acción envolvente por la zona de Kara zapato y la línea férrea. Los mineros se filtraron por las calles adyacentes a la plaza. No se debe olvidar que los atacantes contaban con poquísimos fusiles y casi todos portaban granadas de fabricación casera. Los antioficialistas de Huanuni ayudaron a armarse a los atacantes. En realidad, los mineros de Siglo XX-Catavi se trasladaron a Huanuni con el ánimo de realizar una manifestación y reponer en sus puestos a los dirigentes que habían sido destituidos a bala por los comandistas.

En el trayecto fueron alcanzados por tres comisiones destacadas desde Huanuni, todas ellas informaron que los milicianos tenían aterrorizados a los obreros y que los familiares de éstos habían abandonado los campamentos, buscando refugio en los cerros. Desembarcaron en la "bomba" de Santa Elena e inmediatamente se dispusieron a salir en manifestación juntamente con los de Huanuni que les esperaban. Cuando se encontraban en la puerta del ingenio fueron recibidos con una ráfaga de ametralladora que

ocasionó los primeros muertos. En tales circunstancias no quedaba más recurso que combatir y empeñarse seriamente en reducir al enemigo que estaba dispuesto a masacrar.

En el movimiento envolvente que iniciaron los de Siglo XX-Catavi (no se debe olvidar que de Catavi fueron no más de ochenta obreros, el resto correspondía a Siglo XX) aprovecharon la topografía peculiar de Huanuni.

El primer muerto que cayó en esta operación fue el porista Hugo Butrón -portaba bombas molotov-, victimado por un disparo hecho desde la torre de la iglesia, a la altura de la alcaldía. Es entonces que los mineros -recalcamos, solamente entonces- se fijan como objetivo la toma de la torre de la iglesia.

El mayor número de muertos y heridos corresponde a Huanuni (doce muertos en total, según últimas informaciones), debido a que los obreros de este distrito cometieron el error de pretender tomar la plaza frontalmente.

El primer miliciano que huyó fue Siñani, había elegido como trinchera la Alcaldía. Sin embargo, muchos de ellos quedaron ocultos en la serranía que se prolonga más allá de la estación del ferrocarril; según noticias que se tienen permanecieron disparando hasta las 19 y 30 del día 23 de enero. Estos elementos no se cansaban de hostigar y las patrullas sindicales les obligaron a abandonar el escenario.

En la mañana del día 23, cuando el sector revolucionario de Huanuni (partidarios de Saral y de Guarayo) se encontraban arrinconados en Santa Elena y cundía el desaliento por existir dudas acerca de la llegada de los mineros de Siglo XX, militantes del Partido Obrero Revolucionario distribuyeron profusamente "El Militante", número 31, de ese distrito, periódico que informaba que el sindicato de esa región había acordado acudir en socorro de sus hermanos de clase. Esta noticia tonificó los ánimos y contribuyó a compactar las filas anti-comandistas. Inmediatamente los dirigentes sindicales conversaron con Catavi y Siglo XX por medio de la radio de la Corporación Minera de Bolivia y recibieron iguales noticias.

"El Militante" -editado por el comité porista de Siglo XX- tiene ganado un lugar de importancia en la historia del sindicalismo de nuestros días y del propio movimiento revolucionario. Su colección nos permite conocer detalladamente la respuesta revolucionaria a todos los problemas cotidianos. Se trata de una hoja policopiada y totalmente redactada e impresa por los mineros que militan en las filas del POR.

¿Cómo estos hombres casi desarmados pudieron tomar la plaza de la población y reducir a los comandistas pertrechados tan reciamente? Sólo gracias al coraje sin límites y a la inteligencia demostrada en el combate.

Es cierto que las ametralladoras pierden parte de su potencia en la lucha callejera. Estamos seguros que la victoria de Huanuni no habría sido posible si los militantes trotskystas no se hubiesen colocado a la cabeza de la masa, desafiando todos los riesgos y enseñando a combatir a sus hermano de clase.

Acaso el ataque hubiese fracasado sino logra apoyarse en la masa de Huanuni, en la que también los trotskystas ocuparon los lugares de sacrificio. En el trabajo de ganar a Huanuni coincidieron poristas e izquierdistas del Movimiento Nacionalista Revolucionario. Los hombres de base de este sector se identifican con nuestros postulados y son los altos dirigentes los que se encargan de combatirnos. Los de Siglo XX lucharon divididos en pequeños grupos. La fracción de Catavi contaba con una sola dirección.

Descargas de dinamita averiaron la iglesia y el Comando esto porque en esos edificios se encontraban apostadas ametralladoras comandistas. En la iglesia actuaba Celestino Gutiérrez. La prensa se alarma de los daños sufridos por la iglesia y no dice que el culpable es el sacerdote que luchó codo a codo con los silistas, al igual que en otros centros mineros (ejemplo: Siglo XX). Durante la búsqueda de armas fue encontrado Gutiérrez bajo la cama del cura redentorista.

Ante el empuje de Siglo XX los comandistas abandonaron la plaza y se replegaron hacia el cerro, huyendo con dirección a Oruro. Los primeros en desbandarse fueron los milicianos que ocupaban Radio Nacional y la Alcaldía. Gutiérrez disparó hasta el último momento desde la torre del templo, donde fue muerto a balazos y luego colgado por las mujeres de Huanuni que se encontraban totalmente enfurecidas.

El combate duró tres horas. La actitud aguerrida de los obreros mineros de Siglo XX y Catavi permitió que dominaran la situación. A las 18 horas, Huanuni se encontraba bajo su total control.

Solamente cuando la situación estaba dominada por Siglo XX-Catavi y los disparos (hechos por los comandistas para cubrir su retirada) disminuían, ingresaron el Presidente y su comitiva, fuertemente custodiados por una fracción de agentes del Control Político. Los obreros acusaron concretamente a Siles de ser el autor de todo lo ocurrido y, para expresarle su odio, llegaron a arrojarle coca mascada y barro en el rostro. El lenguaje de los gobernantes en Huanuni fue muy diferente al que usaron después en las conferencias de prensa. Siles dijo que todo era resultado de la conducta equivocada de los dirigentes del Comando Especial, que éstos debían ser juzgados y castigados. Estas sabias palabras fueron dictadas por el miedo. Los ministros mostraron humildad y dijeron comprender la resistencia obrera a los excesos de los comandistas. Luego, cuando les tocó hablar en las ciudades, no tuvieron el menor reparo de hablar de la barbarie de los obreros y de culpar a los de Siglo XX-Catavi de todo lo ocurrido.

Los trabajadores de Huanuni, enardecidos por el triunfo, se encargaron de señalar las posiciones desde las cuales se disparó contra los trabajadores (la iglesia, la policía, el comando, las casas de los comandistas: Siñani, Vargas, etc.). De todos estos lugares se decomisó abundante cantidad de armas y de munición.

La conducta y los objetivos de los mineros fue señalada por César Lora cuando, desafiando a las mujeres de Huanuni, descolgó a Gutiérrez y dijo que la misión de ellos no era colgar a nadie sino desarmar a los comandistas y restituir a los dirigentes sindicales en sus puestos. Poco antes, Siles pidió que su conmlitante fuese descolgado; la respuesta violenta de las masas no puede ser consignada en el papel. La desesperación del Presidente frente a los acontecimientos, que se desarrollaron, ante su impotencia, ha sido registrada en su carta tan difundida.

En la lucha, por demás encarnizada, han muerto doce obreros (cuatro de Siglo XX-Catavi) y han sido heridos treinta y dos. El Partido Obrero Revolucionario ha perdido a tres de sus militantes: Hugo Butrón (Sección Azul de Siglo XX), Alberto Mora y Filiberto Balderrama. Desde estas líneas rendimos nuestro homenaje a los valerosos combatientes mineros y a los poristas que ocuparon los puestos de sacrificio.

Los mineros no podían haber actuado de manera diferente. Los comandistas iniciaron la etapa de terror; asesinaron a obreros y destruyeron las organizaciones sindicales. Si no se desarmaba al Comando, éste hubiera asesinado a la dirección de la oposición minera. Se habla de saqueos y requisas de domicilios. Cuando Siglo XX ocupó Huanuni estaba obligado a limpiar todos los focos de resistencia y a desarmar efectivamente a los "reestructuradores". Hubieron saqueos, pero éstos fueron ejecutados por hambrientos de Huanuni. De una casa ocupada por comandistas se vaciaron grandes reservas de alimentos. También hubieron excesos, inevitables durante y después de una lucha tan cruenta.

Los poristas usaron la violencia en servicio de los trabajadores y de la revolución. Quisiéramos que la lucha se desarrolle sin derramamiento de sangre, pero cuando somos baleados sabemos defendernos. El POR dice con orgullo que ha sabido cumplir su misión revolucionaria en Huanuni y asume toda la responsabilidad que le corresponde en el desarrollo de los acontecimientos.

No es nuestra intención aprovechar las consecuencias de una lucha librada por otros. Hemos combatido cuando ha sido necesario; pero antes hemos sabido ganar a las masas para el programa y las posiciones revolucionarias.

La lección de Huanuni nos dice que mientras quede en pie la política del gobierno, respaldada por grupos de choque fuertemente armados, la amenaza de una nueva masacre queda en pie. A esa política no se la combate solamente con discursos o mediante transacciones, es preciso consolidar los sindicatos dentro de las normas democráticas y fortalecer las milicias obreras. Estas organizaciones deben estar soldadas con las masas y no emanciparse de ellas para servir intereses ajenos.

Cuando la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia dijo felicitarse porque los obreros desalojaron de Huanuni a los "reestructuradores" adoptó una posición justa. Después cambió esta postura por el absurdo de que la lucha de Huanuni fue una lucha fratricida entre hermanos (comunicado de 26 de enero). Está bien que Lechín diga que es hermano de Gutiérrez o Siñani; los obreros piensan de manera diferente. Victor Paz asume igual actitud, lo que equivale a una traición a sus propios partidarios de base. Desafiamos a que estos señores digan en alta voz si consideran que los sucedido en Huanuni

ha sido un error.

EL CLERO Y LOS SINDICATOS

La reacción y los medios clericales no se cansan de utilizar el ataque contra la torre de la iglesia en su afán de desprestigiar al movimiento encabezado por Siglo XX-Catavi. La juventud católica sostiene que se trata de un atentado "típicamente marxista" ("Presencia", 31 de enero). Estos elementos sostienen que tal acción se hizo por consideraciones políticas y no porque el templo se había convertido en la trinchera más importante de los comandistas. En Huanuni se trabó un recio combate y los de Siglo XX estaban obligados a neutralizar la acción de las ametralladoras enemigas, no importando donde se encontrasen. Es en esta circunstancia precisa que la iglesia es atacada y que sufre serios daños. La culpa directa tiene que buscarse en quienes permitieron que la torre del santuario se convirtiese en el más peligroso nido de ametralladoras. Y no solamente esto, Gutiérrez utilizó la iglesia como su cuartel general y desde allí impartía órdenes para que sus acólitos ejecutasen sus planes criminales. Las bombas y los disparos fueron lanzados no contra un "recinto sagrado" o contra la "casa de Dios", como nos dicen minuto tras minuto los reaccionarios, sino contra la guarida del más temible enemigo de la clase obrera y del país. Hubiera sido por demás curioso que los mineros se dejen matar pacíficamente por el hecho simple de que los disparos provenían del templo. Desearíamos que los redactores de "Presencia" nos digan qué reparos tienen que hacer a nuestro planteamiento, que se basa en los hechos tal cual estos ocurrieron.

Huanuni pone al desnudo la naturaleza de la intervención del clero, especialmente del extranjero, frente al movimiento sindical. Para nadie es un misterio que oblatos y redentoristas actúan como descarados agentes del imperialismo y no disimulan los servicios que prestan todos los días al gobierno actual y a los grupos terroristas que obedecen sus instrucciones. Acaso sea Siglo XX donde esa acción se denuncia en toda su magnitud. En el seno mismo del campamento minero ha sido instalada la radioemisora de los oblatos, que diariamente desarrolla una sistemática campaña contra el movimiento obrero y revolucionario. En Huanuni, denuncian los obreros que los sacerdotes Oscar Gaudín y Bruno Hodiciz orientaban todos los pasos de los "reestructuradores" y permitieron que Celestino Gutiérrez disparase desde la torre de la iglesia para asesinar a los mineros. Es voz popular que Oscar Gaudín en persona disparaba con la ametralladora. Si estos sacerdotes se tipificaron como enemigos declarados de los sindicatos, nadie debe extrañarse que fueran objeto de ataques y de ultrajes. El hábito sacerdotal no puede dar impunidad a los enemigos del pueblo. En el No. 106 de "Masas", de acuerdo a las primeras informaciones, se sostiene que los sacerdotes de Huanuni pertenecían a los oblatos. "Presencia" nos hace saber que son redentoristas. La confusión, de ninguna manera substancial, se debe a que todos ellos se identifican con la reacción silista.

Casi nada podemos decir acerca de los saqueos denunciados por la parte interesada; sin embargo, puede ser que hubiese ocurrido. Más, las propias publicaciones de "Presencia" incurren en una flagrante contradicción. Mientras sostienen que todos los objetos valiosos de la iglesia fueron robados, un poco después nos hacen saber que una pieza de oro se encontraba abandonada en el suelo. Podemos decir con toda certeza que los mineros supieron acallar debidamente la ametralladora que se encontraba apostada en la iglesia de Huanuni, al hacerlo han obrado conforme aconseja el sentido común.

LA PACIFICACIÓN

El gobierno desarrolla una amplia propaganda sobre la necesidad de que se imponga la pacificación en las minas y en el campo, lugares donde el repudio a la política movimientista adquiere rasgos volcánicos. Esta campaña se realiza al mismo tiempo que el gobierno ajusta sus cuadros de choque, los concentra, los arma y les impone una dirección militar única. En otras palabras, el gobierno, mientras declama sobre el pacifismo, está empeñado en planear una tremenda represión sangrienta de los sindicatos revolucionarios, de manera que queden físicamente destruidos. La campaña oficialista de "pacificación" -campaña llena de hipocresía y de odio al -movimiento obrero- es tontamente secundada por el lechinismo, que parece estar interesado en desarmar a los cuadros de base (desarme material e ideológico).

Los sindicatos harán bien en declarar que, interesados como están en que nadie los ataque o los provoque

verían con simpatía que el gobierno ordene el retiro de todos los centros mineros de los Comandos Especiales del MNR, que se han convertido en antros desde donde se ataca a los obreros y se llega al extremo de asesinarlos. Si el gobierno realmente estuviera interesado en la pacificación debería ya haber dado tales instrucciones. Mientras el oficialismo se empeña en imponer Comandos Especiales y los convierta en sus dóciles instrumentos, no habrá paz en las minas.

El antagonismo sindicato-Comando Especial (inevitable dentro de la evolución de la conciencia de la clase obrera) no puede menos que conducir al choque armado, porque no se trata de una pugna ideológica sino del afán de pulverizar a bala a las organizaciones proletarias. Lo revolucionario no puede ser otra cosa que exigir al gobierno que pacifique desarmando y liquidando a los grupos terroristas. Es claro que esta tarea no la cumplirá el gobierno; a él le interesa someter a los sindicatos a su voluntad y no otra cosa.

La circular de la Federación de Mineros, firmada por Lechín y Torres, dice: "La FSTMB y sus cuadros de base, están en la obligación de impedir que en el futuro se produzcan hechos semejantes (se refiere a Huanuni). La lucha entre trabajadores sólo favorece a la reacción y debilita a la revolución. Es indispensable superar la provocación y el fraccionalismo en las filas sindicales... Por la tranquilidad del país... pedimos a los compañeros mineros no utilizar la violencia entre hermanos, acabar con el divisionismo fratricida..." El documento coincide, en lo fundamental, con el mensaje de Paz de la misma fecha: "Frente a los trágicos sucesos ocurridos el día sábado en el distrito de Huanuni... quiero invocar la conciencia revolucionaria de ustedes para evitar el uso de la violencia en la solución de sus problemas internos. La violencia, como recurso de lucha entre hermanos, es repudiable..."

Como se ve, la famosa circular vale por todo un programa. La esencia de la lucha de Huanuni (arremetida de la clase obrera contra los grupos terroristas del silismo, es decir, arremetida contra la política anti-obrera y pro-imperialista del gobierno, en último término) ha sido totalmente desvirtuada y presentada como una lucha fratricida entre hermanos o como una simple disputa interna, sin relación alguna con la política gubernamental. Esto mismo ha dicho el Dr. Siles, principal autor de la masacre de Huanuni. Ciertamente que la violencia ejercitada por los obreros contra sus propios hermanos es algo más que una actitud insensata, es la misma locura. A los señores que llegan a esta conclusión se les tiene que recordar que cuando un reducido grupo de obreros se alquila a los verdugos del proletariado a cambio de paga se desclasa y se prostituye, ya no puede expresar los intereses de su clase y es capaz de cometer todas las infamias concebibles. Tal es el caso de las milicias silistas, especialmente de sus cuadros de dirección. Algo más, se encuentra fuera de discusión la evidencia de que no pocos elementos del lumpen y del hampa se hicieron milicianos, bajo las órdenes de Gutiérrez y Siñani, con la única finalidad de ganar un sueldo fijo. Paz-Lechín no hacen más que desfigurar políticamente la esencia de la lucha entre los sindicatos mineros y los comandos especiales del MNR.

Del texto de la circular que comentamos se desprende que en Huanuni la lucha fratricida de hermanos ha sido perjudicial para la revolución y que de ella se ha beneficiado únicamente la reacción. Este lenguaje es digno de Guevara o de Siles y no de quienes se dicen representar a los explotados. En Huanuni ha sido aplastado un grupo terrorista de "reestructuradores", que se encontraba al servicio de la contra-revolución y actuaba como eje central de las maniobras gubernamentales dirigidas contra los obreros.

Confirmando nuestra tesis, los jefes del MNR auténtico han declarado que "es extraña la coincidencia de estos hechos planteados, con el ataque a las milicias de Veizaga, nos obliga a manifestar públicamente, que esto terminó acá (refiriéndose a lo sucedido en Huanuni), ahora responderemos en la misma forma como obran nuestros atacantes y no entregaremos el otro lado de la mejilla" ("Presencia", 30 de enero de 1960). Un grupo de reestructuradores de Huanuni que ha sido trasladado a La Paz, con la expresa finalidad de dar un cariz "obrerista" a los planes criminales de los "reestructuradores", ha sostenido que "volverán a Huanuni con más fuerza" ("Ultima Hora", 30 de enero). ¿A esto llaman pacificación los movimientistas y es a esta impostura que se somete Lechín en su condición de "líder" obrero?

Mientras los jefes de la burocracia sindical amonestan a los obreros por utilizar la violencia contra grupos contra-revolucionarios, los reestructuradores, los milicianos al servicio del gobierno ("Milicias 9 de abril" de Oruro), los carabineros y las fuerzas del ejército se organizan en un cuerpo único, comandado por militares, con la manifiesta intención de contrarrestar -utilizando la violencia, ni duda cabe- la acción de los mineros. "Presencia", el mismo día en que registra el llamado "pacificador" del señor Lechín, nos hace saber que, según un comunicado expedido por el Comando de la II División del

Ejército (Oruro) y de acuerdo con las autoridades locales, las fuerzas armadas departamentales han organizado bajo un solo mando en vista de los sucesos acaecidos últimamente en el distrito minero de Huanuni. La nueva organización armada se halla integrada por la Segunda División del Ejército, Brigada de Carabineros número dos, milicias armadas "9 de Abril", Juventud del MNR de Oruro, Milicias armadas de mineros de Colquiri, Morococala, Japo, Huanuni, Machacamarcas, Pojo y milicias campesinas armadas del Departamento. Las Fuerzas Armadas del Departamento de Oruro se encuentran comandadas por el Coronel Gustavo Maldonado San Martín, Comandante de la II División del Ejército" ("Presencia", 27 de enero de 1960).

La reacción ha valorado en todas sus proyecciones los acontecimientos de Huanuni -que no es otra cosa que la victoria obrera contra la política derechista y pro-imperialista del gobierno del MNR- y ha procedido a reajustar sus filas y a darse un solo comando para pretender el aplastamiento de las fuerzas mineras. Contrariamente, la burocracia sindical, impresionada por la propaganda del oficialismo, no se cansa de expresar su repudio a la violencia y se empeña en predicar el desarme espiritual. En esto coincide con los editoriales de "Presencia", de "Ultima Hora" y hasta de "Libertad" (hojita redactada y distribuida desde la Embajada norteamericana). Los que llegan al extremo de propugnar el desarme de obreros y campesinos, con la finalidad de evitar que se repitan los acontecimientos de Huanuni, cierra los ojos ante los aprestos bélicos de los "reestructuradores". No se puede olvidar que en Huanuni han sido las fuerzas revolucionarias las que han desarmado a los enemigos del país y de la clase obrera. Repetimos que esta tarea es digna de la vanguardia del proletariado y que no tenemos porque avergonzarnos de ella.

El "pacifista" Siles ha puesto al descubierto sus criminales intenciones al negarse a disolver las Fuerzas Armadas del Departamento de Oruro (FADO) porque -dice- es un simple organismo de milicias para combatir al comunismo (esto quiere decir para combatir a los sindicatos revolucionarios). La Central Obrera Boliviana -por ahora no es más que un sello- ha respondido que, ante el desafío presidencial, se impone la necesidad de estructurar el comando nacional de las milicias obrero-campesinas. Extraña que un supuesto comando nacional de los sindicatos no contase con una dirección también nacional de sus milicias. Tenemos entendido que existe una secretaría de milicias armadas. La verdad es que a esa tremenda realidad que es la FADO se responde con un discurso sobre lo que sería un comando de milicias. Solamente los sindicatos de base pueden poner en raya los preparativos bélicos del silencio, organizando férreamente sus milicias, coordinando las fuerzas de otros sindicatos y con los mismos campesinos. Lo que parece una saludable reacción de la COB se ha operado en respuesta a nuestra crítica acre y revolucionaria. Alertamos a los obreros que existe el peligro de embriagarse con discursos radicales y cerrar los ojos ante los peligros inmediatos. El POR cumple su deber al decir su verdad ante el grueso de los sindicalizados.

La dirección sindical de Huanuni ha cometido un tremendo error al permitir que sean las fuerzas armadas (una fracción del regimiento Camacho) las que se encarguen de resguardar el orden. Esta tarea correspondía, por derecho y por obligación, exclusivamente al Sindicato. Por este camino se puede permitir que serán los enemigos de la clase obrera los que tomen en sus manos el decidir sobre la suerte de las poblaciones mineras. Este nefasto antecedente debe ser de inmediato superado. Es claro que los obreros sabrán ganar para su causa a los soldados, elementos entroncados en las capas explotadas del país.

VICTORIA OBRERA

Los agentes del imperialismo están sorprendidos porque en Huanuni hubiesen perdido la vida varias personas. Desgraciadamente la marcha de la historia se produce por tal camino. El imperialismo ha forjado su poderío sobre un cúmulo de cadáveres de personas y de naciones. No son pues estos señores los que pueden tomarse la libertad de sentar cátedra sobre el uso de la violencia.

Debe rechazarse de plano, por contraria a los hechos y a los intereses obreros y nacionales, la especie de que en Huanuni se ha producido una carnicería entre hermanos o simplemente entre facciones del oficialismo. En ese centro minero el valor y la osadía de Siglo XX-Catavi han permitido una rotunda victoria obrera, es decir, revolucionaria, contra el desgobierno movimientista, contra el terrorismo contra-revolucionario. La victoria de Huanuni fortalece las posiciones revolucionarias, permite consolidar la unidad obrera, afirma los principios de la democracia sindical, del respeto al fuero sindical, etc, y hace retroceder a la derecha contra-revolucionaria.

NUESTRO COMUNICADO

La dirección del Partido Obrero Revolucionario tenía informaciones en sentido de que las autoridades del Ejecutivo se preparaban para descargar toda la responsabilidad de lo sucedido en Huanuni sobre nuestro Partido. Es de conocimiento público la sistemática campaña que hemos realizado contra el divisionismo silista y la forma valiente en que hemos denunciado las masacres ejecutadas contra los obreros. Hubiera sido suficiente, enumerar a los poristas que fueron vistos en Huanuni para que la denuncia gubernamental cobrase visos de evidencia. Por otro lado, el POR no cree haber cometido ningún delito contra-revolucionario al participar en los combates de Huanuni; por el contrario, está seguro de haber cumplido dignamente su papel de vanguardia del proletariado. Tales han sido las razones por las cuales la dirección del POR ha dicho, en voz alta, que participó activamente en los sucesos de Huanuni. Cuando el Comando Departamental del MNR de La Paz se apropió del nombre de uno de los poristas muertos en combate, expresamos airadamente nuestra protesta por ese acto de desvergüenza. Las opiniones alrededor de las consecuencias del comunicado del POR se dividieron inmediatamente. Unos nos acusaron de cinismo, al confesar nuestros crímenes. Otros, dijeron que estamos empeñados en aprovecharnos de una acción de los obreros. Ninguna de estas opiniones está en lo cierto. Hemos ya indicado que lo de Huanuni ha sido simplemente una lucha defensiva y que al ser baleados por los comandistas no quedaba más recurso que combatir. Solamente a "La Tarde" -órgano del pazestensorismo- se le puede ocurrir que nos apropiamos de cadáveres para satisfacer nuestra ambición política. Oficialmente nadie ha desmentido nuestras afirmaciones hechas en forma pública y con firma responsable. La reacción pretende sacar ventaja de nuestro comunicado y se apresura en decir que somos los responsables del colgamiento de nuestro adversario Gutiérrez. La verdad es otra. Los poristas tuvieron el suficiente valor civil -valor que le faltó al señor Siles, por ejemplo- para descolgar el cadáver de Gutiérrez. Estamos obligados a repetir que el POR no tiene como norma el colgamiento de nadie, pues considera un acto de vesanía inútil, y en Huanuni se limitó a desarmar a los comandistas y a poner a salvo la democracia sindical.

Los que acusan a los obreros de Siglo XX del colgamiento de Gutiérrez -sindicación falaz- olvidan que el día 24, horas 7,30, fue descubierto en el techo de la Alcaldía el comandista Vargas, que portaba un fusil, y los de Huanuni se aprestaban a colgarlo. Fueron los de Siglo XX los que obligaron a abandonar ese plan. Vargas fue reducido a prisión.

EPÍLOGO

Cuando el presente folleto se encontraba ya en prensa, "La Nación" (4 de febrero) publica un suelto titulado: "Trotskocomunistas buscan repetir en Colquiri la hazaña de Huanuni". Su finalidad no es otra que demostrar que el Partido Obrero Revolucionario es "una horda asesina de obreros" y que en Huanuni se produjo, por culpa de los trotskystas, una "fiesta roja". La palabrería hueca es utilizada para encubrir la carencia de razonamientos valederos.

El que ha leído nuestro escrito comprenderá que los poristas, a la cabeza de los mineros de Siglo XX, de Catavi y de Huanuni, se han limitado a defenderse de la masacre ejecutada -con cinismo remarcable- por los comandistas, es decir, por los dóciles instrumentos del gobierno. Acertadamente dice el No. 107 de "Masas" que debe acusarse exclusivamente al gobierno por la masacre de Huanuni.

Si los asesinos son los poristas, si son los asaltantes a una población indefensa, no se comprende que hubiesen caído en el combate tres de ellos.

Cuando los milicianos someten a los sindicatos a bala, "La Nación" los llama defensores de la democracia. Cuando los obreros rechazan, la masacre -la masacre puede rechazarse solamente con la violencia- el periódico oficial los llama "horda asesina". En este plano el señor Céspedes razona en igual forma que los periodistas de la oligarquía.

Aquí cabe un paralelo. En 1949 se produjo la masacre de Siglo XX y perdieron la vida varios súbditos norteamericanos, fuimos los únicos en poner nuestra pluma al servicio del movimiento obrero y por defender a los sindicatos "La Razón" nos llamó criminales. Hoy, ocurre algo semejante.

Con todo, estamos satisfechos de tener el valor suficiente para cumplir con nuestro deber revolucionario.

El ataque de "La Nación" -lleno de histeria y de ignorancia- nos lleva a ese convencimiento.

La Paz, febrero de 1960

(El presente folleto es el producto colectivo de los camaradas G. Lora, Tomás Aguirre y A. Bustamante. Fue remarcable la cooperación de los militantes de Siglo XX y de Huanuni, que leyeron y corrigieron los originales. Sus indicaciones han sido de importancia. El No. 106 de "Masas" publicó una síntesis del folleto.

LOS EDITORES

ACUSAMOS AL GOBIERNO

Las publicaciones de prensa que obedecen instrucciones del oficialismo y de la alta dirección del Movimiento Nacionalista Revolucionario vienen sembrando confusión acerca de los luctuosos acontecimientos de Huanuni. Los voceros imperialistas no se cansan de presentar a los mineros y a los militantes del POR como a vulgares asesinos.

En Huanuni se ha consumado una masacre, habiendo caído en ella tres militantes mineros del Partido Obrero Revolucionario.

El pueblo boliviano necesita saber quiénes son los autores de tal masacre.

El POR señala como a único autor de la masacre de Huanuni al gobierno movimientista, que desde hace mucho tiempo viene empleando métodos terroristas en su intento de anular el empuje revolucionario de los sindicatos.

Cuando los obreros de Siglo XX-Catavi iniciaban una manifestación para reponer en sus puestos a los dirigentes que habían sido expulsados por los comandistas, fueron recibidos con ráfagas de ametralladora. Así cayeron los primeros muertos.

La clase obrera boliviana luchará incansablemente hasta materializar los ideales en nombre de los cuales han caído los mártires de Huanuni.

("Masas" - N° 107, La Paz, 7 de febrero de 1960)